

EDICIÓN ESPECIAL

# MALVINAS, 40 AÑOS



¡LAS MALVINAS SON  
ARGENTINAS!

### MALVINAS...

Poner palabras, escribirlas, recordarlas, imaginarlas, dibujarlas. Hacer memoria(s). ¿Qué sería la Memoria? ¿Habría una única forma de evocarla? ¿Quiénes serían esos "responsables"?; en ese sentido ¿habría guardianes de la memoria?

Jaques Hassoun, psicoanalista egipcio sostuvo en su libro "Los contrabandistas de la memoria" que ante guerras o hechos traumáticos es imprescindible que se produzca la transmisión intergeneracional de lo sucedido. Quienes lo vivieron deberán en sus múltiples sentidos, legar y relatar a las nuevas generaciones aquel hecho traumático por el cual esa población nunca será la misma. No habría en este sentido Memoria, sino memorias que evocar. No habría guardianes, sino que todas y todos seríamos esos "pasadores" necesarios para seguir escapando a las cristalizaciones de los sentidos. No habría una Memoria, sino memorias y es nuestro pueblo en sus múltiples significados y sentidos ese guardián colectivo.

Este número sobre Malvinas está escrito por estudiantes de prima-

ria y secundaria como resultado de talleres literarios en el marco del Programa Nacional Volvó a la Escuela. A partir de un disparador pedagógico: el brillante libro sobre Malvinas de Rodolfo Fogwill, "Los Pichiciegos", luego de 9 meses de trabajo entre estudiantes, talleristas, docentes y directivos, el resultado es una producción colectiva de poemas, cuentos, historietas; sobre cómo piensan, sienten y recuerdan nuestros estudiantes la guerra de Malvinas.

En estas líneas se puede ver qué legamos, qué transmitimos, qué seguimos transmitiendo como país de aquel trauma colectivo a sus 40 años. Un trauma colectivo que tuvo como protagonistas a jóvenes de clases populares y del interior del país que literalmente dieron su vida por nuestra Patria. Vidas de jóvenes que intentaron ser silenciadas y olvidadas por una dictadura militar que transitaba sus últimos días. Vidas de jóvenes que con sus muertes dieron nacimiento a nuestra democracia. Hoy también muchos jóvenes rinden homenaje desde la palabra a los protagonistas de aquella historia.

Lo hacen desde la escritura; quizá el acto humano más liberador que exista. Privados de la libertad eligen sortear el encierro para encontrarse y reencontrarse con amigos, madres, barrios, infancias y los sentidos que les fueron legados sobre aquello tan constitutivo de lo humano: la vida y la muerte. Su existencia y su persistir. La persistencia de un pueblo que pese a todas sus derrotas y traiciones sigue eligiendo levantarse para dar la batalla por una Patria libre, justa y soberana.

Felicitaciones a todos y todas las talleristas que mediante su oficio construyeron esta hermosa publicación y alentaron a los estudiantes a ser protagonistas mediante la escritura. Y a los estudiantes el agradecimiento por ser parte de la transmisión de las memorias.

**Lic. Matías Solmi**

Director Provincial  
Educación en Contextos  
de Privación de la Libertad

### EDICIÓN ESPECIAL

Obra para circulación interna del Ministerio de Educación, Provincia de Santa Fe.

**Prohibida su venta total o parcial.**

**Ministra de Educación:** Lic. Adriana Cantero

**Secretario de Educación:** Dr. Víctor Debloc

**Director Provincial de Educación en Contextos de Privación de la Libertad:** Lic. Matías Solmi

Todos los contenidos de esta publicación fueron producidos por estudiantes de instituciones dependientes de la Dirección Provincial de Educación en Contextos de Privación de la Libertad en el marco de la propuesta educativa "Malvinas, 40 años".

**Ilustración de Tapa:** estudiantes de la Escuela Primaria N° 13 CERPJ Rosario

**Diseño y Edición de Contenidos:** Lic. Priscila Becerra

# LAS MAVINAS SON ARGENTINAS

Las Islas Malvinas están situadas en el Mar Argentino, a unos 600 km aproximadamente de las costas patagónicas. Poseen una superficie de 11718 km<sup>2</sup> y se componen de dos islas principales: Soledad y Gran Malvina, y unos 200 islotes más pequeños.

En la década de 1820 las autoridades argentinas con asiento en Buenos Aires toman posesión de las islas empleando el mismo principio que constituyó la Nación Argentina e incluso nombrando a Luis Bernet gobernador de la isla, el 10 de junio de 1829. El 3 de enero de 1833 las Islas Malvinas fueron usurpadas por la corbeta británica Clío. Dicha situación se prolongó hasta el 2 de abril de 1982 año en que se dio inicio a la operación Rosario, es decir la ocupación de las islas por fuerzas militares argentinas, dando inicio al conflicto de Malvinas de 1982. El pabellón nacional flameó hasta el 14 de junio 1982 en las islas, momento en el cual fueron nuevamente usurpadas por el imperio británico.

## Una historia para contar...

Miguel Ángel Rodríguez se refugió en el trabajo rodeado del amor de su familia, cuando volvió de las Islas Malvinas. Cuando tenía 21 años fue llamado a presentarse al Regimiento 6 de Infantería de Mercedes, provincia de Buenos Aires, tres días después del desembarco de la primera tropa en las Islas Malvinas. Los días siguientes transcurrieron entre los preparativos en el regimiento y el traslado de las tropas a Río Gallegos. Ángel termino pisando Isla Soledad el 13 de abril 1982:

*"tuvimos que caminar unas 10 horas hasta llegar a nuestra posición, donde cientos de pozos de zorro aguardaban por nosotros. Eran huecos de 40 cm de ancho por 1 metro y pico de alto. Allí pasamos interminables horas de la guerra. Mi vida entera la recorrí más de 500 veces dentro del pozo. En la madrugada del 1 de mayo nos sorprendieron ráfagas de disparos desde un avión. Un proyectil cayó a 800 metros de mi pozo y las esquirlas devastaron todo alrededor. A mí no me toco ni un ápice de la piel, desde esa noche no pude cerrar un ojo. Dos días después se acabó la ración y paulatinamente decidimos buscar desperdicios en el basurero, hasta ese día teníamos 22 días sin bañarnos".*

Las tropas inglesas entraron el 13 de junio a las islas y la rendición ocurrió al día siguiente, una semana después Ángel regresaba a su casa con una mochila a cuestas, 11 cartas y un telegrama enviado por su madre.

## Estaba vivo y no lo podía creer

Ángel estuvo 74 días combatiendo en Malvinas: "recuerdo como si fuera ayer el sonido de los cañones que lanzaban los ingleses desde los barcos, pero también lo piadoso que fueron al ofrecernos alimentos". Cuando ya las tropas inglesas habían tomado las islas, los mismos se indignaron al comprobar que los oficiales argentinos habían escondido la comida a sus soldados. El presente lo vive como si fuera la última vez y todos los días agradece a Dios al estar vivo.

**Jorge Martínez**  
3° Año EEMPA N° 6049  
U.P. N° 10 Santa Felicia



# UNA HERIDA DE 40 AÑOS LLAMADA MALVINAS

Escribe: Jorge O. Montenegro  
EEMPA N° 6049 - U. P. N° 10 Santa Felicia

40 años después de aquella guerra donde llevaron cientos de pibes argentinos, con su inocencia, sin conocer más allá de la puerta de su casa. A algunos nos sacaron del "monte", donde jamás habíamos conocido, más que el boliche del pueblo. Pibes como yo, como otros tantos que ni estudios teníamos. Sin saber a qué íbamos, ni a donde, solo las lágrimas de nuestros viejos nos anticipaban nuestro destino. Los vecinos del pueblo nos despedían con una mezcla de orgullo y tristeza, lo notaba en sus ojos silenciosos. Yo como los demás, con sólo 18 años, salimos esa mañana. Pleno invierno, las calles heladas, pisando escarchas, cuadras y cuadras de pibes esperando saber qué iba a pasar con nosotros, al dolor lo sentíamos en la piel, las lágrimas amargas de las despedidas de nuestros viejos, se escarchaban en nuestras mejillas. El viento frío y desolador del sur nos castigaba, cual látigo de verdugo. Horas y horas de espera y la noche llegaba asomándose misteriosa, cuando escuchamos al fin, una voz que venía de la punta de la fila y se repetía en el eco de la noche silenciosa, pero perturbadora por los ruidos de los jeep y el silbato ensordecedor del sargento, como daga de dos filos nos atravesaba los oídos, comunicándonos que partíamos a Malvinas.

*Una taza de aluminio con mate cocido y un pedazo de pan, trataban de darnos aquel calor del abrazo vacío que quedo de nuestros viejos en esa despedida.*

¡Llorar, llorar! nos decía un sargento. Llorar señores, es de hombre, y ustedes ya son, y hoy se convertirán en leyendas, y serán recordados como grandes héroes por todos los argentinos. ¡Si supiera aquel sargento! que equivocado estaba, si hoy después de 40 años creo escuchar el tronar de los tanques, el llanto y el grito desesperado de mis compañeros diciendo "mamá maaaaaá, ¿dónde estás viejita? llévame a casa", cada vez que explotaban las bombas y el zumbido de los misiles que parecían rozar nuestras cabezas. Y nosotros agazapados y besando nuestros rosarios. Días y noches enteras de ese olor a tierra mojada, barro mezclado con pólvora, que se mezclaban con el viento frío.

*Héroes decía un compañero ¿qué carajos será? Hoy todavía me pregunto yo mismo ¿qué será héroes?*

por lo menos yo, que fui unos de los pocos que sobrevivimos a "estas guerras" que nos mandaron a pelear nuestros gobernantes. ¿Por qué guerras y no, guerra?, porque una fue la que terminó cuando los británicos nos ganaron aquel

pedazo de tierra del archipiélago llamado Malvinas. Donde cientos de mis verdaderos héroes quedaron a dormir un sueño profundo, en esa pequeña isla que nos cobijó desde el primer momento que llegamos. Y la otra guerra, es la del olvido, la de hoy, la que aún no termina, la que seguimos luchando día a día, la guerra que nos llega en las noches cuando uno cierra los ojos y trata de dormir, esa guerra que todavía NO termina. Con decirles que a veces suelo escuchar el "cese al fuego, nos rendimos". Esta guerra sí es dura e interminable, si después de haber vuelto de Malvinas, muchos de mis compañeros NO aguantaron en el frente de batalla y se quitaron la vida, por la desidia de algunos gobernantes que jamás nos reconocieron, como se reconoce en otros países a los valientes que defienden su patria ¡Glorioso aquel que por su patria muere! decía el comandante... Hoy a 40 años del comienzo de esa guerra que nos dejaría marcados para siempre... Puedo decir, que es mentira que el tiempo cura las heridas. Cómo curar una herida que aún sigue abierta y esperando cerrar ese abrazo que quedó vacío, en los brazos de nuestros viejos que hoy ya no están. Ese abrazo de aquella despedida, de hace 40 años atrás.

# RECUERDO

Escribe Sergio Díaz

3° Año EEMPA N° 6049

U. P. N° 10 Santa Felicia

Hoy como tantos otros aniversarios se conmemora un año más de lo mal nombrado como recuperación de Malvinas, pero sí fue la guerra de Malvinas. No soy escritor, ni poeta, pero sí tengo memoria y sentimientos. Recuerdo que por aquel entonces solo tenía 18 años pues nací en 1964 y la guerra empezó en 1982. Teníamos un gobierno militar, el presidente de aquel año era el General Galtieri apoyado por la junta militar. Dijo en ese momento:

*"si vienen los ingleses los vamos a echar a patadas"*

y le creímos, tal vez fue por la euforia que sentíamos. Todos apoyando al presidente y la magnitud de esa noticia. En esos días no se hablaba de otra cosa en los diarios, revistas, en la televisión, en las casas, en los bares o en trabajo, todos hablaban de lo mismo. Era tanto el patriotismo que se pregonaba que todos los jóvenes nos queríamos alistar en el ejército como voluntarios, para ir al frente, para defender las Malvinas, que después de mucho tiempo volvían a ser nuestras y que la bandera Argentina volvía a flamear en ese suelo tan querido. Todavía recuerdo el llanto de las madres cuyos hijos habían sido llamados para ir por primera vez a una guerra, muchos de ellos estaban recién haciendo el servicio militar, que en ese tiempo era obligatorio. Muchos padres sentían miedo por sus hijos, pero también orgullo. No sabían de estrategias militares, ni de maniobras del ejército, solo sé que en el frente estuvieron so-

los, con lo poco que les llegaba de lo que donaba la gente desde distintos lugares del país.

*Santafesinos, sanjuaninos y tantos otros compatriotas que se movilaron desde el primer momento, muchos de ellos donando de su bolsillo, de su mercadería, de su esperanza.*

Pero la realidad, así como el transcurso de la guerra fue cambiando, la euforia se fue apagando, la incertidumbre rondaba el pueblo y nos preguntábamos si íbamos ganando o perdiendo luego del desembarco de los ingleses.

Pronto llegó el dolor de los caídos en el frente, la información que venía de esa fría zona austral de nuestra patria, fue más fría y dolorosa cuando nos enteramos que habíamos perdido la guerra. Si se peleó bien o mal no puedo decirlo, si sé que por los relatos que luego fuimos escuchando, se peleó valientemente.

Pronto la tristeza se apoderó de las calles, de las reuniones en el bar, de las mesas en familia, de una patria entera. La desilusión y la bronca también se hicieron presentes en el pueblo, cuando iba trascendiendo que los chocolates, los cigarrillos, los abrigos y tantas otras cosas nunca llegaron, ni hablar de las joyas y plata que Pinky y Cacho Fontana nos mostraban por la tele. Todo fue una mentira, todo fue un engaño y los pibes la pasaron realmente feo. Eso nos enfureció, tomó las calles, hizo escuchar el clamor, ya no se creía más en los innumerables

que por la puerta trasera, abandonaban el gobierno argentino.

Se sentía la democracia llegando a pasos agigantados y mucho de eso se los debemos también a los pibes de Malvinas. Mucho más tarde les llegaría el turno a la Junta Militar, de dar cuenta con la justicia. Muchos de los gobiernos democráticos argentinos hicieron y siguen haciendo reclamos de soberanía en la Organización de las Naciones Unidas. También todos los 2 de abril de cada año, se siguen haciendo desfiles y actos patrios, pero muchas deudas aún se tienen con los veteranos, excombatientes y caídos en las Islas. Todo eso pasó y pasa, y muchos de ellos todavía continúan con sus necesidades básicas insatisfechas, de a tirones y con mucha lucha le fueron sacando al Estado Argentino algún tipo de reconocimiento.

Han pasado 40 años y cada día nos damos cuenta que algo de reconocimiento siempre falta. Sabemos que ellos no perdieron la guerra, sino que fueron entregados. Hoy cuatro décadas después, seguimos con palabras alusivas, hacia esos muchachos que hoy son nuestros Héroes de la Patria pero que mucho nos falta para brindarles un verdadero homenaje y reconocimiento.

Como quisiera que algún día llegue un argentino que ame a este suelo como lo amaste vos, Soldado de Malvinas, para volver a ver flamear la bandera Argentina para siempre en Las Islas.

# TODOS MENOS UNO

En las tripas de la panza del zorro

Es todo desierto. No hay nada. Sólo humedad, barro y pasto seco. Sin embargo, no es un desierto; es un falso desierto porque, para donde se mire, se encuentra el mar. Más allá de que no se vea.

“El Chaco”, con algo más de dieciocho años, asoma la cabeza de la panza del zorro después de una larga noche de fuego intenso, de artillería del enemigo. Está mojado, sucio y embarrado. Tiene frío y, para no sentir el miedo, le extiende la mano a “el Corrientes” para que salga a la superficie.

Tienen prohibido salir y, por sobre todas las cosas, abandonar su posición, pero están cagados de hambre. Se arrastran, como juntando más barro. Se esconden y, tras un par de horas de caminata, encuentran el objetivo. La oveja parece más gorda de lo que está y, por momentos, la desesperación los lleva a levantar los fusiles. Se detienen, bajan las armas y se abalanzan sobre el animal con sus cuchillos. Le cortan el cuello y la desangran. “El Corrientes”, rápido para los mandados, se la sube a los hombros y em-

pieza a caminar. Como están muy débiles para soportar el peso, se van turnando. Están alegres, muy alegres; se podría decir que están felices como hacía largo tiempo no lo estaban. Y no sólo porque tienen comida para ellos y para un par de días, sino también por sus compañeros que se quedaron en la cueva. Uno está herido de muerte y si no ingiere alimento rápido, no la va a contar.

*Mientras caminan, se ponen a charlar de todo un poco e imaginan la vuelta a casa. Uno le habla del Impenetrable, de las víboras, los pájaros. El otro le retruca con los yerbatales y con el río marrón.*

Con tanta charla, se descuidan y, para cuando escuchan el ruido, es tarde. Tienen casi encima a una patrulla de ingleses. El enemigo los detecta. Tienen dos opciones: soltar el animal y salvar sus vidas o morir en el intento. “El Chaco”, que no tiene el animal sobre sus hombros, lo mira fijo a su compa-

ñero, le sonrío y se abalanza a sangre y fuego sobre sus posibles asesinos. “El Corrientes” corre desesperado, mientras escucha el ruido ensordecedor de las metralas.

De pronto, el silencio, el horrible silencio y la certeza de que el chaqueño está muerto. Esa noche, todos comen, menos uno.

Al amanecer, la patrulla los rodea, los obliga a salir de la cueva de zorro y, sin nada más por hacer, sueltan los fusiles, se arrodillan esperando que una bala les agujeree la cabeza. La muerte no los alcanza ese día y tampoco los siguientes. El enemigo los toma prisioneros ya que la guerra ha terminado hace un par de días.

Si bien esos tiros nunca salieron, ni tampoco fueron escuchados, están presentes cada noche en sus cabezas cuando las pesadillas no los dejan dormir.

El chaqueño no volvió. “El Chaco” no volverá jamás.

**Escribe: Laureano Aguirre**  
EEMPA N° 1223  
CERPJ Rosario





LAS MALVINAS ES UNA PARTE DE NUESTRO PAÍS.  
RECLAMAMOS QUE DEVUELVAN NUESTRAS ISLAS.  
LA BANDERA ARGENTINA DEBERÍA FLAMEAR EN LAS ISLAS.  
LOS SOLDADOS SON MUY VALIENTES  
Y DIERON SUS VIDAS PARA DEFENDERLA.  
LOS SOLDADOS LUCHARON COMO GUERREROS INCANSABLES.  
LA GUERRA ES TAN FRÍA COMO EL HIELO.  
LA GUERRA ES FUERTE COMO UN CHOQUE DE CAMIONES.  
LA GUERRA ES TAN DOLOROSA COMO PERDER A ALGUIEN QUERIDO.  
LA GUERRA ES TAN TRISTE COMO ESTAR ENCERRADO  
Y EXTRAÑAR A LA FAMILIA.  
LA SOBERANÍA ES COMO CUIDAR NUESTRA VIDA.  
LA SOBERANÍA ES PROTEGER NUESTRA PARTE.  
ME GUSTARÍA SER SOBERANO DE MI VIDA.

Texto e ilustraciones de estudiantes de la  
Escuela Primaria N° 13 CERPJ Rosario



NO A LA  
GUERRA

GRACIAS POR SER VALIENTES Y DAR TODO POR  
NUESTRO PAÍS

1982-2022



Islas Malvinas, 25 de mayo 1982

Para mamá:

Hola amada madre espero te encuentres bien, ojalá llegue esta carta a tus manos, quisiera estar en tus brazos como el niño, adolescente que soy y comer ese rico, calentito guiso de arroz.

Acá está todo mal, en la televisión, en la radio, los medios de comunicación no sé qué se cuenta y qué cosas tapan. Hundimos un barco mamá, uno solo. Nos están matando, estoy disparando un arma que no quiero usar. En estos renglones que escribo encuentro por un momento la "paz", en este momento puedo desatar el nudo en la garganta, pero sigo atado al fuego atormentado por los estruendos y gritos de los compañeros pidiendo auxilio. Nos queda poco y nada de suministros, el Estado nos abandonó. Nos mandó a la muerte.

Extraño esa seguridad que tus palabras y apoyo me dan, tengo hambre mamá, tengo hambre y no puedo dormir, tengo que estar alerta soportando la angustia y el ruido en la panza. Extraño tu comida má tu guiso. Estoy con Ángel, no sé si te acordarás era mi compañero de la escuela primaria. Sus padres eran Marta y Miguel que en el 1976 fueron fusilados por el ejército que hoy nos reclutó. No te preocupes por las manchas de sangre del papel, estoy bien, sano era el único trozo de papel que encontré. Nos estamos quedando sin nada, perdimos hasta el botiquín de primeros auxilios, ayer un general nos obligó a asesinar a un compañero que agonizaba.

Vamos perdiendo como la guerra, ya perdimos la esperanza de volver a casa. Ni siquiera se escucha el himno nacional, solamente los gritos, disparos y el hambre. Ni hablar de las torturas que a la distancia se pueden notar.

Me encantaría poder escribirte un poco más pero no quedan más renglones ni espacio para volver. Lo que no perdí, es la esperanza de que vayan a encontrar y recuperar a mi hermanita Sofía. Sus gritos están en mi mente constantemente mientras forzosamente se la llevaron...ojalá no la hayan matado má... deseo...deseo tanto que esté viva...

Espero encontrarte del otro lado má, yo estoy bien má...

TE AMO MAMÁ  
Ezequiel

**CARTA DE UN SOLDADO A SU MAMÁ**

**Escriben Ignacio Benitez y Nahuel Ominetti**

1° Año Anexo N° 7232 EEMPA N° 1232 U. P. N° 6 Rosario



# CANCIÓN A MALVINAS

Soy Sergio y me encuentro en la 3 de Rosario,  
Este año estoy contento  
porque me siento lleno de talento.  
Hoy a las islas vengo a recordar  
hablo de aquella tierra  
que está en el medio del mar.  
Aquellos tiempos donde muchos jóvenes se perdieron  
y tantos sueños se destruyeron.  
Tiñó de rojo el paisaje el error del presidente.  
Que descansen en paz los valientes guerreros  
que murieron por defender la celeste y blanca,  
escribe un pibe que entiende y se la rebanca.  
Los recuerdo como toda la Argentina,  
sé que serán recordados toda la vida  
homenajeados por el esfuerzo que hicieron  
muchos chicos se fueron.  
Cuantos sueños truncados  
de aquellos que lo dieron todo  
por este suelo argentino,  
divino por el cual camino  
Me imagino cuantas cosas se perdieron  
pero que aún siguen vivos en el sentir argentino  
Frente al monumento tienen su homenaje  
con un hermoso paisaje,  
por su memoria estamos llenos de gloria.

**Sergio Brest - 7° Grado**  
Escuela Primaria N° 2003  
U. P. N° 6 Rosario



A los jóvenes de Malvinas  
A los héroes de Malvinas  
le dedico esta poesía  
para homenajear su valentía  
defendiendo nuestra Argentina  
Sabiendo que no cualquiera  
da su vida por el país  
En todo lugar y momento afirmaré  
Las Malvinas son y serán siempre argentinas  
40 años pasaron  
de tu heroica lucha  
Siempre serás reconocido  
por todo el pueblo argentino.

**Estudiante de Segundo Nivel**  
Escuela Primaria N° 2003  
U. P. N° 6 Rosario

# GAVIOTAS DE MAR

Las dos gaviotas australes  
Vuelan al mar  
Las olas las abrazan  
La marea, la roca golpea  
El barco se va.

**Estudiante de Primer Nivel**  
Escuela Primaria N° 2003  
U. P. N° 6 Rosario



Malvinas, en tus ojos la  
tristeza de muchos  
Malvinas, en tus manos  
entregué mi vida  
Malvinas, en tu boca  
quedó el dolor de madre  
Malvinas, el paso de los  
años no borra tu amargura  
Malvinas tu que estas allá  
tan lejos con tu brillo  
Nosotros aquí queriendo verte  
otra vez celeste y blanca.

**Germán y Miguel - 7° Grado**  
Escuela Primaria N° 2003  
U. P. N° 6 Rosario



Los guerreros caídos  
Que pusieron todo  
Dejando parte de su ser  
Dejando su alma  
en plena oscuridad  
Mi alma rugiente  
Soledad, gritos y llantos  
Infierno sangriento  
Rio de sangre, sudor y gloria.

**Cristian Rivero - 7° Grado**  
Escuela Primaria N° 2003  
U. P. N° 6 Rosario

# MALVINAS

Rodeado de mar helado,  
De lloviznas y nevadas,  
Con criterio y mente clara  
Leyeron la desventaja.

Nevada sin alegría,  
nevada de frío y barro,  
como pichis encuevados  
resistían los muchachos.

Era un grupo pequeño.  
Decidió quedarse a un lado,  
encontrados por la guerra  
Que impulsó un viejo malvado.

Primero fueron colimbas,  
Y ahora eran soldados.  
Soldados sin experiencia,  
Guarecidos del frío malo,  
Y del barro que carcome.  
La moral del más bravo.  
La brasa de un pucho viajaba,  
en un temblor de pasa manos,  
similar a una luciérnaga,

en el oscuro hueco habitado.  
Malolientes, sucios, mojados  
Estaban nuestros soldados  
Revelados de impotencia,  
Y desidias de alto mando.

Los días fueron pasando,  
En trueques, negociados.  
Traficaron con los gringos,  
Más la vida priorizaron.  
La guerra ya estaba perdida  
En aquel rincón lejano.

*“¡No fueron traidores mi amigo!  
A su modo la peleaban.  
Hay que estar ahí en el frente...  
¡Y luchar con poco y nada!*

*Traidores son los cipayos,  
Que empujaron a los pibes,  
A pelear con Gran Bretaña.  
Sin aliados poderosos,  
Que nos cuidan las espaldas.”  
Camuflados en el cerro,*

El refugio se convirtió en trampa.  
El aire envenenado quedó atrapado,  
Dormidos quedaron los pichis...  
En un perpetuo descanso.  
Sobrevivió tan solo uno  
de los veinticuatro soldados,  
entre ellos, también estaban  
dos británicos amalgamados.

El viviente selló la cueva,  
Usando el frío barro  
Con dolor miró la tumba,  
Ahí quedaban los muchachos,  
Ya terminada la guerra,  
No pudieron celebrarlo.

El autor tomó la historia,  
Y la historia fue novela,  
de novela encrudecida,  
con léxico de la guerra  
en la guerra, de Malvinas.

**NOTA:** Los párrafos entre comillas, fueron agregados a modo personal, fuera del contexto de la novela. Pues me pareció oportuno, tomar una postura propia a modo crítico con respeto al verso poesía. Más allá de las atrocidades que causa una guerra, en todos sus sentidos, aclaro y adelanto que, muy por el contrario, a que pueda interpretarse mi crítica en una postura despectiva hacia una determinada fuerza o grupo militar -considero basándome en los hechos de la novela y demás- que los soldados de infantería terrestre, “nuestra infantería”, fue en la gesta de Malvinas la más sufrida, la más carente, padeciendo los límites de lo obsoleto en experien-

cia, independientemente de las otras, como la Armada y la Aérea. Teniendo en cuenta que, estas dos últimas contaban con algo más de recursos logísticos y armamentos funcionales y que, muy a pesar de la derrota, lograron causar importantes daños y bajas a las poderosas y modernas flotas británicas. Por último, dedico a modo de homenaje, estos versos poesía cargados de dolor, bronca y lágrimas a todos los soldados que defendieron y lucharon por recuperar identidad soberana en las islas. Estos protagonistas indiscutibles de nuestra historia reciente, quedaran por siempre en la memoria de los comunes “El pueblo argentino” renovando votos para un justo reconoci-

miento, a todos y cada uno de los ex combatientes. Reclamando, solicitando a los gobiernos de turno, ¡¡que asistan!! Sin tantas palabras recordatorias cargadas de proselitismo, con más compromiso en el ejercicio de la política. Háganse cargo de cuatro décadas de olvido y desamparo. Los ex combatientes necesitan; más allá de su indiscutible valor, más allá de sus merecidas medallas honoríficas y entrevistas en los medios... El reconocimiento de “héroes, veteranos” con todas las letras y con Estado presente.

**Alfredo Pintos**  
3° Año EEMPA N° 6049  
U. P. N° 10 Santa Felicia



# PERRO *con sarna*

La guerra fue hace más de cuarenta años, sin embargo, poca gente "lo recuerda" como lo tendría que recordar. Esta anécdota, relato, no sé cómo llamarle, me la compartió en un bar un viejo ex combatiente:

Estaba solo, corte perro con sarna. Nadie se le acercaba. Parecía viejo, pero no lo era; estaba medio hecho mierda y, como no paraba de hacer ruidos y ademanes, me llamó la atención.

Me acerqué lentamente y vi que estaba llorando. Lloraba y hablaba sin parar como si estuviera acompañado por un grupo de compañeros, pero estaba solo. Lloraba sus penas o sus muertos, o tal vez venían a molestarlo los fantasmas del pasado; la verdad, no sabía. Cuando estuve frente a él, lo encaré y le pregunté:

*-Che, viejo, ¿con quién hablás?*

*De golpe, fijó la mirada en mí, me miró mal y me dijo: -¡Sentate, pibe!*

Está de más aclarar que "la curiosidad mato al gato". Tomé la silla que estaba delante del viejo, me acomodé y mientras me volvía a mirar, pero ya sin la mala onda del principio, comenzó a traer a la mesa el pasado. Estamos en las trincheras, cagados de frío -pausa muy larga y sigue -y escuchamos un disparo que rompe el silencio. No sabemos de

dónde viene ni a quién está dirigido. Miro hacia el costado y mi compañero, el que se encontraba más cerca, estaba muerto. Intento tomar el fusil, escucho el estruendo de una granada y después, una lluvia de balas. Comienzo a correr en forma desesperada. Cuando me encuentro lo suficientemente lejos como para poder respirar, me doy cuenta de que no estoy armado.

*Sigo corriendo, no me dan las patas, pero corro lo más lejos que puedo. El enemigo está cerca, muy cerca, y me doy cuenta de que sólo me queda una solución.*

Está casi todo perdido. Entonces, me arrodillo a orar, lo llamo a Dios con todas mis fuerzas mientras no paro de mirar la luna. Estoy temblando y no logro rezar porque la voz no me sale, por el miedo, por todo lo que me rodea. Al mirar hacia adelante, en medio de la nada, veo un árbol. Sin pensarlo, corro hacia él, trepo y espero. Lo peor, pero espero. Escucho ruidos, estoy rígido; no entiendo inglés pero, a pesar de no escuchar bien ni comprender nada, tengo la seguridad de que me van a matar. La penumbra del amanecer trae no sólo luz sino palabras en castellano. Son nuestras tropas, me vienen a salvar la vida. Respiro aliviado pero, de pronto, el terror vuelve ya que

no sé cómo voy explicar todo lo que pasó y lo que hice para salvar mi vida. Tomé fuerzas, bajé y conté lo que había pasado. Me llevaron a la rastra y a los golpes hasta la base y los siguientes tres días los pasé desnudo y estaqueado. Cuando se dieron cuenta de que todavía respiraba, decidieron que ya era tiempo y me llevaron al continente. Y por lo que puede escuchar entre movimientos bruscos y gritos, todo había terminado mal: habíamos perdido (como si en algún momento hubiésemos ganado algo).

De pronto, volvió al bar, a la mesa, a la charla y me dijo mirándome fijo:

*-Desde ese día no estoy solo, pibe. Mis compañeros me visitan cada día, cada noche, ya sea en sueños o en cada pesadilla.*

Me levanté, lo saludé con una mueca parecida a una sonrisa, y lo dejé a solas con su botella de vino y sus fantasmas. Sentí una mezcla rara de lástima y escalofrío. Me acerqué al mozo y, sin pensarlo dos veces, pagué su cuenta. Unos días después, cuando volví al bar, me enteré de que terminó engrosando la lista de los tantos que se suicidaron después de la guerra.

**Obra colectiva:**  
**Alejo, Leandro y Alex**  
EEMPA N° 1223  
CERPJ Rosario



# DESPERTAR EN SUEÑO

Escribe Mauro, EEMPA N° 1223 / CERPJ ROSARIO

Escucho los gritos de mi vieja como cada mañana. Abro un ojo y está meta quejarse, una vez más, con eso de que no le doy bola y que por eso siempre termino llegando tarde al industrial. De pronto, escucho el timbre, me visto casi de memoria y encaro para la puerta mientras mi vieja, que sigue con las quejas, me prepara el desayuno. Como siempre, no hago caso y sin preguntar, abro la puerta. Se podrán imaginar mi cara al ver a dos milicos de verde. Sí, dos milicos. Me dio un poco de miedo, pero no me animé a cerrarles la puerta en la cara. Mientras pasaba el mal trago, escucho que andan buscando a un tal Constantino Guzmán. Casi me hago el boludo y digo que no lo conozco, que hace poco que me mudé, que no soy muy dado, pero me pareció que resultaba evidente que Constantino Gómez era yo. "El Tino", para los pibes del barrio. Los milicos se dan cuenta de todo y antes de que diga palabra me entregan un papel. Lo agarro y al mirarlo se me viene el mundo encima, tengo que presentarme como reserva, voy a ser, según ellos, "defensor de la patria". ¿Yo? ¡¿Justo yo que me mandás a espiar y toco timbre?! Camino lentamente hacia adentro con el papel en la mano, llamando a mi vieja entre lágrimas como cuando tenía tres años y me golpeaba por no hacer caso. Mi vieja, con terror en la mirada

y sin decir nada, toma el papel en sus manos y con sólo leer el membrete, se quiebra. Lloro mucho más que yo. La tiene más que claro sobre lo que está por venir; sabe que es muy pero muy malo. Los días siguientes pasaron sin pausa. No hablábamos, no comíamos, ni siquiera mirábamos televisión. Seguíamos todos paralizados por la terrible noticia. Me presenté en fecha y hora, me dieron la ropa y sin perder tiempo, me llevaron junto a otros a un camión que me depositó en un tren que me dejó en un puerto, donde un enorme y frío barco me alojó en lo que ellos llamaban, no sé por qué, el continente. Era inminente mi traslado a las islas.

*Y pensar que yo sentía que el hecho de que la Gladis me hubiera rechazado en medio del patio del club era algo terrible.*

Me pusieron en el destacamento 23 de tierra, y me asignaron acciones conjuntas con un grupo de pibes de mi edad que no éramos más de diez. Al amanecer del cuarto día, me llevaron a los pedos a un avión de los grandes, de los muy grandes, que se llaman Hércules. Subimos como vacas casi 150 pibes. Nunca había volado. Yo tenía un miedo nivel Dios y lo vomité a un colorado que venía al lado que ahora, gracias a mí, tenía un problema más que estar quedándose pelado. Las islas no eran como me las

imaginaba, sino mucho mejor. Es más, se podría decir que resultaba un lugar que podría haber visitado en circunstancias distintas de éstas. Nos trasladaron junto con mis diez compañeros para defender un cerrito, elevación o algo así. Los días siguientes nos las pasamos cavando trincheras y levantando un refugio para poder descansar y aguantar las inclemencias del tiempo. Durante semanas no pasó nada. Si bien no teníamos comida, tampoco teníamos mucho desgaste. Hasta que llegaron ellos.

Era una madrugada fría, nevaba tenuemente, como con vergüenza, y de pronto, en la semi oscuridad, comenzamos a ver las luces y luego a escuchar los estruendos de las bombas que no sólo me aturdían sino que me hacían marear. Entonces, comencé a correr desesperado. Cuando todo se calmó, volví al refugio ya que era lo único que tenía junto a mis compañeros. No tuvimos tiempo de asustarnos; a los pocos días, entramos en combate contra un grupo de elite. Rápidamente tomaron ventaja ya que éramos pibes con armas frente a soldados entrenados, y así comenzó un horror que jamás había imaginado.

Empezaron a ablandarnos con fuego de morteros mientras nos disparaban con sus fusiles de alta generación. La trinchera tomó posición de combate y comenzamos a disparar con los FAL asignados. La batalla era desigual, muy desigual. Al

# Ellos siguen peleando

mirar a mi costado empecé a distinguir pedazos de mis compañeros entre nubes de polvo. Todo era olor a sangre y barro entre gritos de desesperación y muerte.

*Era mi ingreso poco triunfal al lugar donde vive el diablo.*

Paro mi cabeza e intento tomar conocimiento de cuántos compañeros quedan en pie y la cuenta rápidamente da cero. Por un segundo cesan los disparos y en el silencio escucho con claridad las bombas. Están cada vez más cerca. El enemigo me estaba rodeando. Sin pensarlo, me acuesto en el piso y me tapo con mis compañeros que ya no tienen vida. Los ingleses penetran por todos lados y al observar la sangre superficial que me cubre, dan por descontado que me estoy haciendo el muerto. Me sacan a la rastra, entre gritos, de mi escondite. Estoy de rodillas y con la mirada en el piso. Los escucho discutir. Al levantar la cabeza, tengo un fusil entre los ojos. Tomo aire y veo el accionar del gatillo. Luego los gritos... Los gritos de mi vieja como cada mañana. Abro un ojo y está meta quejarse, una vez más, con eso de que no le doy bola y que por eso siempre termino llegando luego tarde al industrial. Respiro y logro vencer la ansiedad.

Entonces, escucho el timbre.

Ellos siguen peleando,  
peleando con la desidia y el olvido,  
peleando con la ignorancia de aquellos  
que los culpan por esa guerra perdida.  
Pelean contra sí mismos y contra  
los recuerdos negros de una guerra sin sentido.

Pelean contra la inmoralidad y la injusticia de ser reconocidos sólo cuando llega el 2 de abril, mientras los demás días pasan a ser desconocidos.

Pelean con las secuelas que dejó el frío helado,  
penetrante hasta los huesos, que hoy les pasa factura.  
Pelean contra el sueño, en esas trincheras húmedas,  
espaldas contra espaldas, de noches interminables.  
Pelean contra las cicatrices que les dejó una esquirra,  
o con verse mutilados de una parte de sus cuerpos.

Pelean contra el recuerdo de mentiras que debían escribir,  
ocultando la verdad, por orden de "los de arriba".  
Pelean también las familias que perdieron a ese hijo,  
ese hermano, ese padre, ese esposo que se fue sin despedirse.  
Pelean esos Héroes, todos los días, por sobrevivir un día más.

Pelean en navidades o fines de año, contra fuegos de artificios  
y ruidos que les recuerdan aviones, tanques y disparos  
de FAL herrumbrado por el óxido y lo antiguo,  
haciendo malabares para defenderse del enemigo.

Pelearon contra sus jefes y comandantes que  
los trataban de "cagones", mientras escondidos ellos en un  
búnker  
se calentaban con una chimenea y copas de "de 3 plumas".

Pelean con los recuerdos de ver a sus compatriotas y compañeros  
muertos o volando por los aires después de haber pisado una  
mina.

Pelean contra los gritos de ese amigo herido, pidiendo ayuda,  
por el cual no podían hacer nada.

Pelean en las noches para poder dormir...  
Pelean día a día para sobrevivir...  
Ellos siguen peleando, porque son...  
¡Héroes de Malvinas!

**Juan Carlos González**

3° Año EEMPA N° 6049 U. P. N° 10 Santa Felicia

# ACOSTA RAMÓN

Clase 1965

Esta es la historia de mi amigo que peleó en Malvinas y esto es lo que me contó:

Hizo la colimba en el Regimiento 12 de Infantería en Corrientes. Terminó de hacer el servicio militar en octubre de 1981 y se presentó voluntariamente en marzo de 1982 para ir a Malvinas. Desde el Regimiento 12 de Infantería en Corrientes viajó con su compañía primero hasta Paraná en tren, de ahí en avión hasta Caleta Olivia y desde allí, también en avión, hasta Comodoro Rivadavia. Viajaron 470 soldados en Aerolíneas Argentinas hasta Puerto Argentino en Malvinas.

Cuenta que durmieron dos días y dos noches en las piedras, cerca del mar, también que hacía mucho frío. De ahí los llevaron, en helicóptero, hasta una bahía llena de piedras. En ese lugar vieron que podían armar las carpas porque hacía cuatro días que no podían dormir ni comer tranquilos. De allí los llevaron en helicóptero a Puerto Darwin, Ganso Verde. Llegaron el 30 de abril para amanecer el 1 de mayo. En ese lugar había un aeropuerto de aviones Pucará, que eran de Reconquista y había solo 15 casitas de la gente, de los isleños del lugar.

El 1 de mayo fue el primer ataque de los ingleses y ese día él pudo ver cuatro solda-

dos y dos oficiales argentinos muertos por el enfrentamiento, fueron los primeros muertos que vio. Desde ese día aguantaron, todos los días el intenso bombardeo que hacían los ingleses desde sus barcos en la costa y ellos respondían con cañones. Desde que llegaron a ese destino combatieron todos los días bajo fuego enemigo, pero sus armas eran viejas, tiraban tres o cuatro tiros y se recalentaba el caño de los fusiles, dejándolos fuera de servicio por un tiempo.

En su compañía, la "C", tenían hasta cuatro secciones. Vivían en pozos de zorros, excavaciones que hacían ellos a pala, de 2mt. de ancho y a veces solo 80 cm. de hondo porque las piedras no permitían escavar más. Muchas veces, en los días que llovía se filtraba agua y se volvían invivibles por la humedad y el frío.

Me cuenta que también tuvieron que pelear contra el frío y el hambre con 18 años y sin experiencia en una guerra. Él, por ejemplo, fue con 59 kg. y regresó con 37. Tuvo que soportar diez días de congelamiento de los pies, un dolor intenso que no podía atender por el fuego enemigo que nunca paraba. Varias veces por hambre tuvieron que matar alguna oveja de los lugareños y una vez descubiertos eran estaqueados, por los propios

oficiales argentinos, en el frío bajo cero y la lluvia por varias horas o muchas veces un día.

Cuando se rindieron y cayeron prisioneros, dice que los ingleses no podían creer que sean tan jóvenes y que con las armas que tenían, resistieron un mes de combate. Él cree que estuvieron prisioneros entre el 14 y 19 de junio, no sabe precisar porque habían perdido la noción del tiempo. Lo que si recuerda es que los llevaron a un corral de ovejas y ahí los tuvieron dos días, después los trasladaron hasta un barco que los llevó directamente a Uruguay, donde se hizo cargo de ellos la Cruz Roja, y de ahí, en un colectivo a Campo de Mayo en Buenos Aires, todo fue de noche, no sabe si por seguridad o vergüenza. En Campo de Mayo los tuvieron una semana encuartelados. Quedaron sorprendidos, porque antes de embarcarlos a sus regimientos de origen, les dieron ropa nueva, fusiles nuevos y los llevaron en tren hasta Mercedes en Corrientes, ahí estuvieron otra semana más encuartelados, comiendo bien, hasta que el 5 de julio de 1982 cuando los fueron llamando por el nombre y apellido a cada uno, les devolvieron el documento nacional de identidad y los dejaron volver a sus casas.

**Walter Darío Quiñones**  
3° Año EEMPA N° 6049  
U. P. N° 10 Santa Felicia



# La historia que jamás olvidarán

“Veteranos de Malvinas, caídos en la guerra  
Héroes Nacionales” ¡hoy y siempre!

La historia comienza un día de mucho frío, muchos sin conocimiento de nada, con tan solo 18 años, algunos recién cumplidos sin saber a dónde iban.

Muchos de esos jóvenes tenían otros planes, otras metas, al llegar a ese lugar, a las Islas Malvinas, se quedaron asombrados por la diferencia del clima que había. Cuando salieron de su tierra hacía un calor casi de verano y de repente todo cambió y empezó a hacer mucho frío.

Ahí se dieron cuenta que en realidad estaban en serios problemas porque muchos no sabían ni como se usaba un arma, por ese motivo muchos se escondían en cuevas o túneles. Según las anécdotas de un compañero del pabellón donde estoy alojado, había soldados que se hacían encima, pero igual siguieron adelante sin rendirse.

Por su gran valor muchos son recordados, me acuerdo de una anécdota de unos soldados ingleses que buscaban a un soldado argentino por su gran valor y coraje, porque salió solo al campo de batalla para disminuir al enemigo y para salvar a sus compañeros que iban a ser abatidos ese

día. No recuerdo su nombre, pero lo había leído una vez y me quedó grabado para siempre. Recordando y haciendo una reflexión del libro “Los Pichiciegos”:

*al principio cuando leí el libro no entendía por qué decía “pichiciegos”, hasta que al leerlo completo me contestó varias preguntas, también me sacó varias dudas que tenía y me reveló cosas que no sabía.*

En el libro lo que más me llamó la atención es que pichiciegos los llamaban, porque era como un refugio subterráneo en medio de la guerra, un grupo de soldados argentinos atravesando el conflicto y obsesionados por sobrevivir y establecen sus propias reglas para obtener sus propios beneficios, cosas que le faltaban como comida, cigarros, etc. O sea, ellos negociaban esas cosas con los ingleses, con el bando contrario a cambio de información, que obvio, eran informaciones falsas.

¿Por qué recalco esta parte del libro? Porque de todas formas ellos pasan a ser protagonistas de este libro porque a los soldados argentinos los apodaron “los pichiciegos”.

*¿Por qué pichiciegos?  
Que hermosa pregunta.  
Los llamaron así porque el pichi es un bicho que vive debajo de la tierra y hace cuevas,  
no ve.*

Por eso los llamaron así a estos personajes argentinos, muchos capaz no sabían de su existencia, pero ahora muchos sabrán que ellos los soldados estuvieron ahí y que no serán olvidados.

**Matías Isauralde**

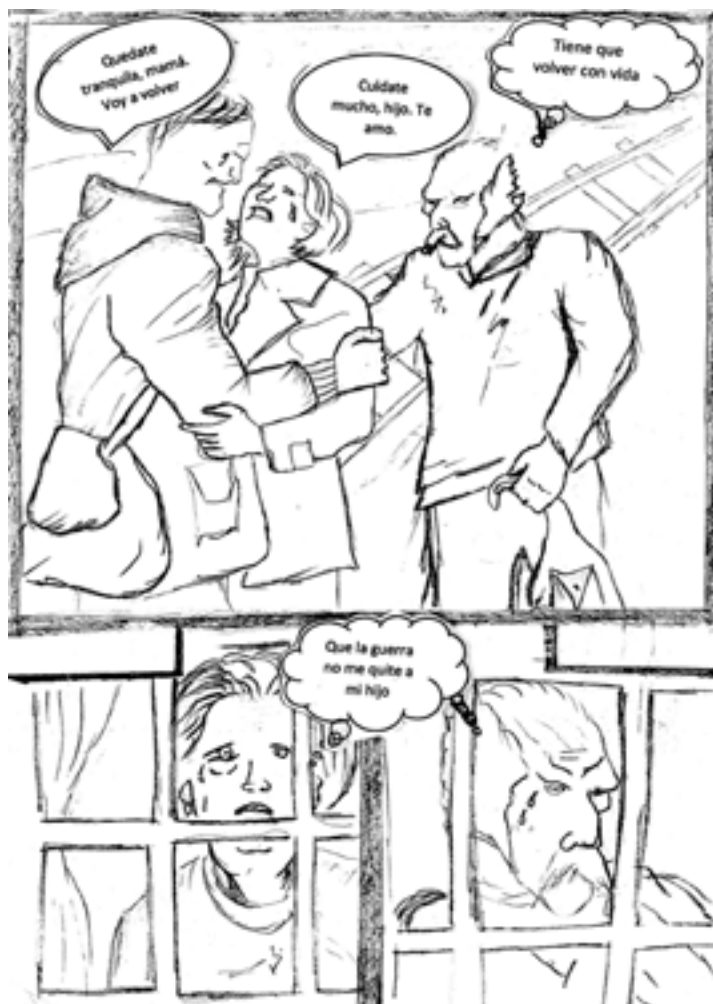
3° Año EEMPA N° 6049  
U. P. N° 10 Santa Felicia

# MALVINAS: UN VIAJE POR LA MEMORIA

**PERIPLO DEL HÉROE:** como lo describe el conocido manual de Joseph Campbell (*El héroe de las mil caras*, 1949), el héroe realiza un periplo que incluye el descenso al inframundo, el enfrentamiento con los poderes más oscuros para volver a su lugar y ofrecer a los suyos una conquista sobrehumana que une y da sentido a esa comunidad.



Producción colectiva de 3º año de la E.E.M.P.A. N° 1311 (Norberto, Oscar, Exequiel, Luis, Facundo, Franco, Mauro, Javier)  
Ilustración: Marcelo y Miguel





Pasaban los años: la secundaria, los amigos, los sueños de futuro. Pero, un día...

ARGENTINA



ISLAS MALVINAS

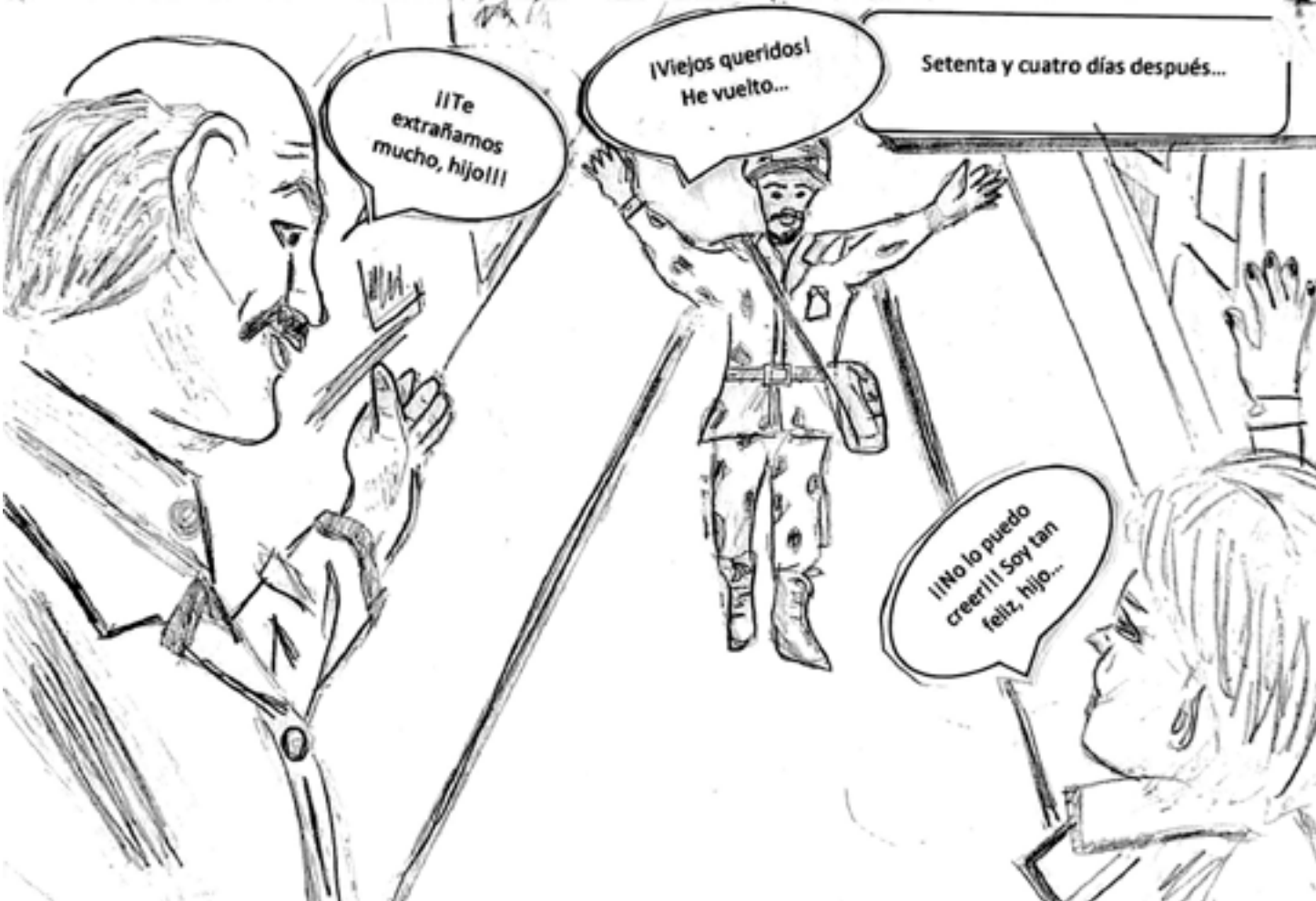


¡Te extrañamos mucho, hijo!!!

¡Viejos queridos! He vuelto...

Setenta y cuatro días después...

¡No lo puedo creer!!! Soy tan feliz, hijo...





# 40 años de Malvinas

Hombres con honor y lealtad  
que lucharon por la patria  
y la libertad  
días y noches de eternidad,  
aun así ellos luchaban.

Los compañeros se alentaban  
y al que caía lo cargaban,  
y así seguían adelante.

Porque para ellos era importante  
la libertad de sus familiares  
y terminar con el causante.

De tanto caos y dolor  
sentían perder el sabor  
y mirando el cielo  
recobraban el valor  
recordando el amor  
de las fotos que tenían.

Y ver así que morían  
por una buena razón  
dejando su corazón  
en cada paso que daban.

Una historia que hoy recordamos  
con mucho dolor.  
¡Vamos argentina!  
Y que nuestra generación  
los recuerde en su memoria  
por toda la eternidad.

**Alejandro Cañete**  
CAEBA - U.P. N° 10  
Santa Felicia

# Nuestra Guerra

Siento miedo de morir  
de no cumplir mis objetivos.  
Ansiedad de matar para sobrevivir  
y extrañar a mis seres queridos.  
Una carta que muy difícil llegue a sus manos.  
Dios le da sus peores batallas a sus mejores guerreros  
y sus guerreros son aquellos que quedaron en Malvinas  
Siento miedo por ser verdugeado por mis superiores.  
Fuimos víctimas de un sistema perverso y cruel,  
donde sólo me sostuvo las ganas de volver.

**Escriben Braiton, Lea, Eze, Ale**  
CERPJ Santa Fe

GRACIAS A QUIENES DIERON  
SU VIDA POR LA PATRIA



EDICIÓN ESPECIAL

**MALVINAS, 40 AÑOS**